

El Lobo Feroz

Las catalanas: el análisis del Lobo

Si algo han puesto en claro las elecciones del 21 de diciembre de 2017 es que los catalanes se dividen en dos clases: los creyentes y los no creyentes.

Los creyentes disponen de (o están dispuestos por) un credo que se ha constituido muy rápidamente a partir de elementos diversos vehiculados por la tradición. No me refiero al gorro frigio, que a diferencia de cualquier otro tipo de cubrecabezas tiene la virtud de calentarlas, además de caer hasta los ojos para que sólo haya que ver lo que está cerca. Tampoco a las historias de Pau Claris o Rafael de Casanova, que no resisten un examen serio. No. Me refiero, sobre todo, al *nosaltres*. El *nosaltres* no es para el creyente propiamente un pronombre personal, sino el nombre de la propia *ecclesia*. Y lo esencial del *nosaltres* es que señala a los demás, que *no son com nosaltres*. El *nosaltres* tiene algunos alias menores, p.ej. el *Barça*. Y además tiene a Messi: el rosarino es el profeta principal de la iglesia catalana. En esta religión no es necesario predicar o razonar. Bastan los gestos. O los símbolos: a diferencia de los cristianos, no tiene el que se obtiene del gesto más simple, la cruz; pero el lazo amarillo lo sabe dibujar cualquiera. Parece que van a ahorcar con ese lazo durante algún tiempo. ?



La capacidad discursiva e inventiva de los creyentes independentistas es fantástica, y supera a los que antaño hicieron de Cataluña un centro intelectual e industrial. Su lógica es modernísima, pues logra prescindir del principio de contradicción. Lo hemos visto estos días: a los huidos les llama 'exilados'; a los delincuentes políticos presos les llama 'presos políticos'; a la desobediencia la llama «desobediencia civil», a su minoría social, «mayoría» o «Catalunya».

Han encontrado una palabra taumatúrgica: «república». «República Catalana». Que genera espontáneamente adhesión. ¡A quién no le conmovió la república! Los catalanes no creyentes deberían tomar buena nota: «República española» puede funcionar, y «República federal española», incluso más.

Son minoría, claro; pero les convierte en mayoría parlamentaria la mágica ley electoral.

Resulta que los catalanes no creyentes son mayoritariamente *plebe*. Ya no parece haber *clase* obrera, y lo que fue el cinturón rojo de Barcelona ha votado en clave catalana a la ultraderecha neoliberal. No es que la racionalidad brille gran cosa por esta parte, la verdad. Tampoco *Els Comuns* parecen haber valorado que lo que para ellos es una *clientela* política se ha pasado a *Ciutadans*. Añaden al fracaso en las urnas el fracaso intelectual. ¡Ay, ay, ay, que no hay!

Este Lobo se va a tomar unas vacaciones por razones de salud mental, y os recomienda que hagáis lo mismo. ¡Feliz el Año Nuevo que nos espera!

?